

Entre el saber y el hacer: formación andragógica, un aprendizaje permanente para la consolidación de saberes

Nereida Lina García Vera

nereida.garcia712@gmail.com

RESUMEN

Una mirada al pasado no es más que el registro de mis experiencias docentes, un ejercicio que hago en esa red de conocimientos empíricos que como pequeños afluentes de saberes vertidos al río caudaloso de conocimientos formales que constituye la UNESR. Donde todos los saberes desde la experiencia del ser por más simple que se observe tienen el mismo valor que cualquier aprendizaje adquirido en otro nivel académico, por lo que encontré en mi experiencia de vida el sendero desde el ser y el saber del conocimiento permanente, la inspiración que me permite seguir haciendo de la práctica docente, la sinergia del aprendizaje y enseñanza, de experiencia, conocimiento, formación y organización. De ahí, la acción andragógica se analiza desde la episteme socio educativa de la experiencia docente y se convierte en el eje de interés de la educación permanente del individuo, haciendo de la formación andragógica, esencia del conocimiento formal.

Palabras clave: Formación andragógica; Aprendizaje permanente; Saberes; Experiencia.

INTRODUCCIÓN

“El conocimiento es una aventura incierta que lleva inserto en sí mismo y de manera permanente el riesgo de la ilusión y el error” (Morin, 1999)

Haciendo una introspección sobre los retos de mi experiencia docente, hurgo en una vida llena de conocimientos, pero sobre todo, de experiencias donde he aprendido a crecer y salir fortalecida de cada una de ellas. Al hacer este ensayo, parto del significado del término Educación como proceso continuo y sistemático que integra una serie de conocimientos formales y no formales que emergen de la necesidad del individuo, de su naturaleza social que nos obliga a establecer normas de convivencia, es decir, lo que conocemos como sociedad y del interactuar en ambientes complejos. Ambas, sapiencias contribuyen a la integración de la persona a una sociedad cada vez más compleja y exigente.

De ahí, que la formación del adulto, como actividad educativa se nutre principalmente de las experiencias de vida, y el hecho educativo le da formalidad. Esto quiere decir, que la educación es un proceso continuo de acción real y permanente en la vida del ser humano, se ajusta a los elementos externos: sociales, políticos y culturales, entre otros, y a los internos: vivencias, experiencias de vida, que se transforman desde las exigencias de una sociedad y las carencias del individuo. La educación de adulto hace de la reflexión del aprendizaje experiencial, el aporte docente como principio andragógico y permanente. La UNESCO (1997) señala que: “El educando adulto es un sujeto con conocimientos, habilidades y valores fruto de su experiencia, la cual debe ser el centro de su actividad educativa”. (Quinta Conferencia Internacional sobre Educación de Adultos).

Por consiguiente, la educación es el sentido hacia donde se debe orientar toda sociedad, una relación interna y externa entre el sujeto y el entorno social, colectivo e individual, en ella el sujeto es partícipe de la información y de un cúmulo de conocimientos formales y no formales. De ahí, que la educación andragógica más que conocimientos centrados en objetivos, contenidos, estrategias, y métodos, es un aprendizaje formativo, permanente, de intercambio de saberes, producto de la experiencia vivida por el adulto que participa en el proceso de aprendizaje, el facilitador y demás actores del proceso.

UNA MIRADA DIFERENTE: LA ANDRAGÓGICA

Ser adulto, no es tan simple como la palabra escrita, viene acompañado de un mundo de vivencias que en el tiempo se consolidan y dan respuestas a nuestras necesidades y las exigencias que el contexto requiere. Así, cuando hablamos de andragogía, de inmediato damos un salto para atrás y recordamos lo aprendido, dando forma y significado a las acciones, transformando experiencia en conocimientos, sapiencias empíricas, pero de vital importancia en la formación del ser humano. Desde esta reflexión, asumo la educación, como un proceso permanente de aprendizaje formal y no formal, por lo que, en su quehacer diario, desarrolla las habilidades, conocimientos y actitudes en el individuo para alcanzar el ser ideal como objeto de estudio.

La educación, es experiencia orientada a la transformación de la persona y la sociedad, esto quiere decir, que la acción andragógica está estrechamente relacionada con la transformación del ser desde la razón de ser de las cosas y del actuar permanente del individuo como adulto. La andragogía, como modelo educativo dirigido al desarrollo de la persona,

va más allá de la intencionalidad de la educación formal, su origen parte del aprendizaje vivencial. En este punto, abordo mi experiencia como docente, directora y facilitadora, que va más allá del conocimiento normado, pues las vivencias, el constante interactuar en contextos adversos hicieron de mi accionar docente la esencia de mi ser desde la razón, la lógica y sobre todo de la formación de vida que me fortaleció y fortalece en el transitar por este universo. Mis vivencias hacen de la realidad la constante del proceso de mi formación como adulto, y la del otro como parte del proceso andragógico.

Por lo tanto, la andragogía conduce a una formación basada en saberes producto de la experiencia del ser en el hacer de la cotidianidad y de la formación permanente del individuo. Para dar sustento a mis palabras hago referencia a la UNESCO (1949), quien señala que: “la formación económica, política y social de los adultos, tiene que ser desarrollada a partir de sus actividades cotidianas y de sus preocupaciones fundamentales”, (Primera Conferencia Internacional de Educación de Adultos).

Así pues, ser docente no fue mi primera elección, pero sí el nacer de un sentir oculto que me permitió el compartir de saberes, experiencias con el otro, ser docente se convirtió en el río turbulento del hecho de mi crecer personal y profesional. Por lo que, desde la mirada de mi educación andragógica, siempre tuve como esencia la responsabilidad de mi formación y mi experiencia. De ahí, que la andragogía la asumo como la educación entre, para y por el adulto, y se fundamenta en el conocimiento del sujeto adulto, su participación en los procesos educativos y su capacitación. Malcolm (1968, p. 11) citado por Adam (2014) expresa que “la Andragogía es la ciencia y el arte de ayudar a los adultos a aprender”. (p.96).

En tal sentido, la formación andragógica consolida mis conocimientos experienciales, transformándolos en la oportunidad para decidir, explorar, desarrollar y evaluar el saber bajo condiciones de igualdad entre el facilitador y el participante, el aprendizaje se convierte en un intercambio de saberes vividos. De allí, que la andragogía es más que una simple ciencia dentro del contexto educativo, es una forma de hacer referencia al adulto en formación, una mirada diferente a la educación de adulto, dar valor con significado a la experiencia, al respecto Adam (1977) expresa que: "...el fin de la andragogía es educar adultos" (p. 58). Así, que el sujeto debe partir su aprendizaje desde un enfoque concebido por su práctica como conocimientos de vida y su interactuar en contextos diversos.

Ahora bien, la andragogía me proporcionó la oportunidad como adulto de decidir y participar desde la experiencia en mi aprendizaje, desarrollando el proceso de formación bajo los principios de igualdad. Adam (1991) expresa que: "es útil una educación cuando produce beneficios tanto en el orden individual como en el social, cuando desarrolla las potencialidades del individuo y satisface su deseo de reconocimiento y le afirma sus valores intrínsecos". (p. 2). En tal sentido, la andragogía busca que el participante amplíe sus capacidades éticas y críticas, que aprenda a pensar, a comparar y a reflexionar desde el saber de la experiencia, que observe más allá de lo que se muestra, fundamentando así el discernimiento y su desarrollo intelectual con base al cuestionamiento.

Entonces, debemos entender que la andragogía profundiza en la manera como el individuo adulto aprende, por cuanto, tiene motivaciones que le permiten tomar una decisión, la decisión libre de aprender, esto a su vez, convierte las motivaciones en necesidad de aprender; por ser adulto tenemos

algún grado de experiencia en la vida; la actividad familiar, social y laboral, nos proporciona prácticas de aprendizajes traducidas en conocimientos en el tiempo, empírico, pero conocimiento al fin y al cabo.

A partir de ello, la andragogía nos otorga al docente el rol de facilitador del proceso de aprendizaje, aportando experiencias, centrando este proceso en los intereses y necesidades del adulto que aprende, incorporando sus vivencias y sus experiencias a este proceso, haciendo sinergia, empatía, respetando estrictamente las actitudes y opiniones del adulto como participante. En otras palabras, la enseñanza está dirigida al aprendizaje, la formación académica es compartida y el docente facilitador debe orientar, discutir y canalizar de manera participativa el conocimiento. Al respecto Marrero (2004), explica que: “la andragogía es un proceso de desarrollo integral del ser humano para acceder a la autorrealización, a la transformación propia y del contexto en el cual el individuo se desenvuelve”. (p. 7).

De tal manera, la práctica andragógica hace que, tanto el facilitador como el adulto crezcan en aprendizaje y conocimientos. Por consiguiente, la andragogía, considera al individuo el centro de su formación, la pieza fundamental del rompecabezas llamado educación y sociedad, donde cada elemento de la vida forma parte esencial del aprendizaje del adulto y, que se reduce o amplía de acuerdo a su necesidad, que inicia desde la naturaleza de la existencia misma del ser humano, todo bajo la mirada diferente de mi experiencia de vida.

CRECER PARTICIPANDO: APRENDIZAJE PERMANENTE

Los seres humanos por naturaleza nos encontramos en constante búsqueda del saber, las experiencias las convertimos

en conocimientos y hacemos del día a día una institución para aprender y crecer personal y profesionalmente. Por lo que, el individuo desde que nace hasta que muere está en permanente aprendizaje, el alcanzar una meta, consolidar un saber y el aprender algo nuevo, hace de sus emociones el mejor sabor de la vida, pues con los conocimientos y las experiencias, crece y desarrolla estrategias que le permiten tener acceso a un abanico de oportunidades. Por lo que Ugas (2003), explica que:” en la sociedad del conocimiento el saber es una industria en sí misma, adquirirlo y acceder a depósitos remotos, hace del ocio una actividad productiva”. (p.38).

Por lo tanto, la educación se convierte en un proceso integral del desarrollo del individuo, en un espacio de autogestión donde el sujeto es el propósito de formación, siempre en constante perfeccionamiento del conocimiento a través de sus experiencias de vida. Adam (1977) señala que: “el hombre es un ser en siendo, nunca deja de aprender y de ser... es un proyecto que se construye día a día y se transforma conforme al componente energético de su esencia.”(p. 55) y, puesto que en el desarrollo de su actividad vital genera una serie de conocimientos efectivos en la práctica, resultando mucho más fácil la comprensión del discurso científico formal con el cual se definen los saberes y el conocimiento.

Es por ello, que Habermas (1986) explica en su pensamiento epistemológico sobre el conocimiento, algunos elementos a considerar como que no existe un conocimiento sin un interés específico de aprender. El ser humano, desde su querer aprender, adquiere un conocimiento en un principio empírico que parte de su experiencia e interés personal. Por lo que, le será más fácil compartir y contribuir a la difusión y aplicación del conocimiento en contextos formales e informales de formación permanente.

La educación permanente requiere de instituciones universitarias cónsonas a las necesidades individuales y colectivas del individuo, que busque el avance pleno del ser humano desde el ser para el hacer. Un ejemplo de ello, la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, UNESR; cuyas características y estructura se adecuan a los requerimientos de una población en constante transformación, que se adapta a una era postmoderna, que va a la par con los avances e innovaciones científicas y tecnológicas que caracterizan a una sociedad inmersa en un mundo cada vez más complejo.

La UNESR, hace de la andragogía un asunto de principio, un elemento esencial en su concepción filosófica de la educación, que impulsa el desarrollo de las competencias que ese adulto necesita para desenvolverse exitosamente en la sociedad por el resto de su vida, haciendo del rompecabezas de la existencia misma la integración del conocimiento formal de contenidos y métodos, y el no formal producto de las experiencias de vida, un aprendizaje permanente.

De esta manera, la Universidad Simón Rodríguez, en su concepción de universidad andragógica se convierte en un gran delta donde tienen acceso las diferentes vertientes del conocimiento que se genera en la experiencia, en la cotidianeidad y en las diversas actividades que el adulto es capaz de realizar. Una vez ingresado el adulto con su caudal de conocimientos empíricos, esta institución se enriquece sistematizando, ordenando y dándole formalidad científica a este conocimiento en sus ambientes de aprendizaje en las diversas unidades curriculares correspondientes a cada pénsum de las diferentes carreras profesionales y enlazándolo con las

funciones propias de la universidad, docencia, investigación y extensión comunitaria.

En fin, no es indiferente a las necesidades del individuo y a sus experiencias como formación continua y permanente. Por lo que, el constante interactuar e intercambio entre seres; el adulto, su espacio vital cotidiano y el facilitador en su espacio académico, posibilitan la consolidación de saberes y conocimientos entre facilitador y participante, impulsa el crecer participando.

ENTRE REDES DE EXPERIENCIAS: CONSOLIDANDO SABERES

La experiencia vivida implica una conciencia de vida inmediata y reflexiva: un conocimiento reflejo de uno mismo, la disertación de experiencias de un camino recorrido desde la incertidumbre. De este modo, la vida durante ese transitar se pinta de colores y sabores, que nos permite asumir con sensatez el objetivo de nuestro destino. Así pues, durante ese andar se guarda un cúmulo de vivencias que traducidas en conocimientos se convierten en saberes y reflexiones, que tienen la propiedad de convertir la imagen y el sentir de la persona desde la transformación de conocimientos y pensamientos, así, como los hilos que entre redes salen sobre la base de la andragogía y el sentir académico. Al respecto Ugas (2003) señala: "la escuela deja de ser el templo que guarda el saber" (p. 38).

Partiendo de este hecho, la experiencia es un cúmulo de acciones, de aciertos y desaciertos que se consolidan en conocimiento y al igual que la educación, lleva a entender lo formal y lo no formal que rodea la experiencia del ser humano y como lo transforma en el vivir, es decir, la educación permite la emancipación del individuo para que aprenda de la realidad.

Así, como dice Marrieu (1998), en sus pensamientos, Copérnico hace especial referencia al conocimiento como formación cultural del entorno del sujeto, producto de sus vivencias, asumiendo las experiencias como buenas cuando se desarrollan con respeto y libertad, donde facilitador y participante interactúen e intercambian saberes con lógica, compartan experiencias con empatía, aceptándose mutuamente y prevalezca el interés común de aprender y construir conocimientos desde la consolidación de saberes.

Supongamos entonces, que el conocimiento experiencial que genera saberes empíricos, por ejemplo, la tradición familiar en un oficio, un arte o una actividad económica determinada se convierten en afluentes de ese caudaloso río que desemboca en ese mar de actividades académicas formales que es la universidad. Así pues, la actividad laboral de un obrero en una factoría, la de un gerente medio en la parte administrativa de una empresa, la actividad de un vendedor en una calle comercial, se van constituyendo en una red de afluentes que llevan conocimientos que son vertidos al ya mencionado caudal del río que es la UNESR, donde ese conocimiento toma forma para salir como producto de consumo en las diferentes actividades y sectores de la economía del país, para esta reflexión acudo a lo expresado por Gadamer (1999), quien expresa: "...la experiencia abarca un tratamiento hermenéutico, viene dada por la tradición". (p. 49).

De este modo, los conocimientos formales e informales adquiridos en el tiempo me han permitido desde la complejidad de mis pensamientos, girar alrededor de un mundo que responde a una red sistémica, donde la mirada se envuelve entre lo desconocido y lo incierto, que se extiende desde el interior hacia el exterior y viceversa, reconociéndome y reconociendo a los

otros, transformando una sociedad de cultura tradicionalista, de educación formal basada en contenidos y métodos, por una sociedad abierta, en permanente aprendizaje, menos compleja en su formación, pero compleja en las relaciones de los seres humanos. De ahí (Foucault, 1974: p. 48) citado por Ugas (2003), explica que, “el saber no se analiza en términos de conocimiento; ni la positividad en términos de racionalidad; ni la formación discursiva en términos de ciencia...Lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar” (p.19).

En tal sentido, un individuo con una gran experiencia tendrá una inmensa reserva de conocimientos e innumerables cosas vividas, saberes, haciendo de su experiencia su formación. Por tal razón, al observar el pasado de mi presente dentro de un mundo en constantes cambios, existe mi interés por los estudios que convergen de la avenencia social, desde la ecuanimidad subjetiva de los hechos. Morin (2003) señala que: “reconoce que el sujeto humano que estudia está incluido en su objeto”, (p. 17-18).

Ahora bien, el pensamiento de Adam (1977), busca que el sujeto como objeto de estudio, con un cúmulo de conocimientos, con claridad en sus objetivos y con una necesidad real, desarrolle su aprendizaje siendo partícipe del mismo y donde además, considere sus años como experiencia y la base para elevarla de nivel. En otras palabras, para transformar sociedades, debo cambiar formas de pensar, hacer buen uso de lo aprendido para fortalecer y elevar el nivel de exigencia personal desde lo vivido. Marrieu (1998) explica que, “...la transmisión de saberes y conocimientos no se efectúa jamás de manera mecánica y no puede concebirse bajo la forma de una duplicación de lo idéntico, tal como se la supone en diversas formas de la enseñanza” (Marrieu; 1998, p. 77).

En tal sentido, la experiencia de toda persona inicia por lo que vive, siente, recuerda, espera, tiene y busca, lo que otorga la capacidad de discernir entre lo que quiere y tiene, por lo que sus decisiones son tomadas sobre la base de sus necesidades personales y como resultado de su realidad. Es por ello, que el adulto espera que dentro de su proceso de formación el aprendizaje que se imparta esté inmerso en su contexto como adulto, enfocado en sus necesidades, vivencias y prioridades individuales y sociales. Adam (1991) expresa que: “si lo que estamos aprendiendo no nos sirve, abandonamos el proceso porque no tenemos tiempo que perder” (Adam; 1991, p.55).

De allí, que todas estas experiencias vitales del adulto potencializan su capacidad de aprender, fomentando la participación activa, horizontal y flexible, asumiendo responsablemente el proceso de su formación. Sobre ello, Morin (2003) explica que: “los individuos producen la sociedad que produce a los individuos” (p.186). Vale mencionar, que desde mi experiencia docente, fundamentada en la formación andragógica y desde mis saberes, asumo que soy sujeto que conoce, y contribuye en la transformación de una sociedad globalizada, con sed de cambios. De ahí, que el recorrido para la consolidación de mis saberes como parte de mi aprendizaje, se presenta como un entramado de eventos, acciones y compromisos que constituyen mi hacer y mi ser. Y que, además, comparto en los cursos que imparto como facilitadora en los ambientes como espacios de aprendizajes, interactuando e intercambiando experiencias con humildad, respeto e igualdad.

REFLEXIÓN FINAL

“Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes los poderes que implican”
(Foucault, 1974)

En buena parte de mis experiencias fluyen de manera recurrente, los pensamientos que dan origen a las reflexiones que sobre andragogía asumo en cada accionar personal y profesional de la vida. Pues, parto de la necesidad del ser humano de aprender y de apropiarse de las experiencias como conocimiento, que le permite desarrollar otras habilidades y que, además, responda a las necesidades e intereses de cada persona en distintos roles. Así pues, al profundizar desde la narrativa de pequeños momentos de mis vivencias como parte biográfica, hago de la formación andragógica, una mirada diferente del aprendizaje permanente para la consolidación de saberes a través de las experiencias.

Además, se hace imprescindible una educación liberadora, reflexiva, motivadora, que haga de la praxis la transformación de conocimientos normados, que sean menos metodológicos, desarrolle las habilidades, destrezas, creatividad y autonomía del adulto aprendiz, que una el conocimiento formal con el no formal producto de la experiencia, que consolide saberes desde la interrelación del saber y el hacer.

Finalmente, se debe recordar que todo conocimiento es producto de la experiencia, es decir, del conocimiento empírico, que ha permitido el enriquecimiento de las diversas teorías que se conocen en las diferentes áreas del quehacer científico. Por tanto, si queremos elevar la producción de conocimiento científico, debemos ocuparnos del conocimiento empírico de la cotidianidad, donde están presentes el ser, el hacer y el saber.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, F.** (1991). Historia de la educación de adultos. Félix Adam y la educación de adultos. I Congreso de Educación de Adultos. Estudios y documentos de educación No. 46. Segunda Conferencia Mundial de Educación de Adultos. UNESCO, 1963.
- Adam, F.** (1977). Andragogía. Caracas–Venezuela. Publicaciones de la presidencia. UNESR.
- Foucault, M.** (1974). Las palabras y las cosas, Siglo XXI, México. Apuntes: Revista de Ciencias Sociales, ISSN-e 2223-1757, ISSN 0252-1865, N°. 8, 1978 (Ejemplar dedicado a: Apuntes 8), págs.171-173.
- Gadamer, H. G.** (1999). Verdad y método I. Salamanca: Sígueme.
- Habermas, J.** (1986). Teoría de la acción comunicativa. Madrid: Editorial Taurus.
- Marrero, T.** (2004). Hacia una educación para la emancipación. Núcleo Abierto UNESR.
- Marrieu, P.** (1998). Frankenstein Educador. Hacia una Verdadera Revolución Copérnico. Ediciones Laeter, Monterrey-Barcelona.
- Morin, E.** (1999). Introducción al Pensamiento Complejo. España: Editorial Gedisa.
- Morín.** (2003). El hombre y la muerte. Kairós, 4ª edición. Barcelona.
- Ugas, G.** (2003). Del Acto Pedagógico al Acontecimiento Educativo. Ediciones del Taller Permanente de Estudios Epistemológico en Ciencias Sociales, San Cristóbal.
- UNESCO** (1949). Primera Conferencia Internacional de Educación de Adultos Informe Final de Elsinor. Dinamarca.

UNESCO (1997). Quinta Conferencia Internacional sobre Educación de Adultos (CONFITEA V). Declaración Final. Hamburgo.